

Semana del 16 al 22 de julio de 2017. (DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO)

“Si el sembrador siembra y la semilla es fecunda, ¿por qué no hay fruto?”

La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 55,10-11: “La lluvia hace germinar la tierra”

Salmo: 64,10.10-11.12-13: “La semilla cayó en tierra buena y dio fruto”

2ª Lectura: Rom 8,18-23: “La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios”

Evangelio: Mt 13,1-23: “Salió el sembrador a sembrar”

1.- Del Santo Evangelio Según San Mateo (Mt 13,1-23) +++ Gloria a Ti, Señor

Ese día Jesús salió de casa y fue a sentarse a orillas del lago. Pero la gente vino a él en tal cantidad, que subió a una barca y se sentó en ella, mientras toda la gente se quedó en la orilla. Jesús les habló de muchas cosas, usando comparaciones o parábolas.

Les decía: “El sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, unos granos cayeron a lo largo del camino: vinieron las aves y se los comieron. Otros cayeron en terreno pedregoso, con muy poca tierra, y brotaron en seguida, pues no había profundidad. Pero apenas salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron. Otros cayeron en medio de cardos: éstos crecieron y los ahogaron. Otros granos, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron cosecha, unos el ciento, otros el sesenta y otros el treinta por uno. El que tenga oídos, que escuche.”

Los discípulos se acercaron y preguntaron a Jesús: “¿Por qué les hablas en parábolas?” Jesús les respondió: “A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos, no. Porque al que tiene se le dará más y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran, y no ven; oyen, pero no escuchan ni entienden. En ellos se verifica la profecía de Isaías: ‘Por más que oigan no entenderán, y por más que miren no verán’. Este es un pueblo de conciencia endurecida. Sus oídos no saben escuchar, sus ojos están cerrados. No quieren ver con sus ojos, ni oír con sus oídos y comprender con su corazón...”

Pero con eso habría conversión y yo los sanaría. ¡Dichosos los ojos de ustedes, que ven!; ¡dichosos los oídos de ustedes, que oyen! Yo se lo digo: muchos profetas y muchas personas santas ansiaron ver lo que ustedes están viendo, y no lo vieron; desearon oír lo que ustedes están oyendo, y no lo oyeron.

Escuchen ahora la parábola del sembrador: Cuando uno oye la palabra del Reino y no la interioriza, viene el Maligno y le arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Ahí tienen lo que cayó a lo largo del camino. La semilla que cayó en terreno pedregoso, es aquel que oye la Palabra y en seguida la recibe con alegría. En él, sin embargo, no hay raíces, y no dura más que una temporada. Apenas sobreviene alguna contrariedad o persecución por causa de la Palabra, inmediatamente se viene abajo. La semilla que cayó entre cardos, es aquel que oye la Palabra, pero luego las preocupaciones de esta vida y los encantos de las riquezas ahogan esta palabra, y al final no produce fruto. La semilla que cayó en tierra buena, es aquel que oye la Palabra y la comprende. Este ciertamente dará fruto y producirá cien, sesenta o treinta veces más.”

Palabra del Señor / Gloria a ti, Señor Jesús

2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:

La Primera Lectura, del libro del profeta Isaías, comparaba a la Palabra de Dios con la lluvia y la nieve, que no vuelven al cielo sino hasta después de haber empapado la tierra para

hacerla dar fruto. En consonancia directa con esto y con el Evangelio, el Salmo 64 alaba a Dios por su Providencia a través de la naturaleza y los frutos del campo; respondíamos diciendo “Señor, danos siempre de tu agua”.

En la Segunda Lectura, San Pablo les dice a los cristianos de Roma que la creación, y nosotros mismos, sufrimos todos de dolores de parto, anhelando que se realice plenamente nuestra condición de hijos de Dios. ¿Y cuando se realizará esa condición? Pues en primera instancia cuando la Palabra de Dios impere en el mundo, y más plenamente ya cuando alcancemos la Gloria eterna junto al Señor.

El texto del Evangelio que acabamos de leer no necesita de mayor explicación acerca de las circunstancias en las cuales tuvo lugar lo narrado, excepto por un pequeño detalle, y es que comienza diciendo “Ese día...”

En el capítulo anterior, Mateo nos dice que los fariseos habían acusado a Jesús de expulsar los demonios con el poder de Belcebú, y que luego de que el Señor les contestara, poniéndolos en su lugar, le pidieron “una señal milagrosa”, para confirmarles que Dios realmente estaba con Él... Entonces les responderá que la única señal que tendrán será la del profeta Jonás, con lo cual les preanunciaba que resucitaría al tercer día después de muerto, pero es claro que nadie le comprendería en ese momento... ni sus apóstoles.

Hoy, Mateo nos dice que el suceso narrado en el pasaje que hemos leído, aconteció aquel mismo día... Probablemente con ello sólo nos invite a pensar en el “*tipo de terreno*”, tan poco fértil, que era el corazón de los fariseos, los escribas y los maestros de la Ley, que con todo su conocimiento de las Escrituras, no reconocieron al Señor; por eso Jesús les dice a sus apóstoles “*Este es un pueblo de conciencia endurecida. Sus oídos no saben escuchar, sus ojos están cerrados*”.

Ahora nos detendremos un momento a explicar qué son las parábolas, puesto que Jesús utilizó abundantemente ese recurso expresivo, porque al transmitir sus enseñanzas de manera oral, y por lo general a la gente sencilla, le resultaba muy bueno el hacer uso de ellas:

El diccionario de la Real Academia Española define a la parábola como la “*Narración de un suceso fingido, del que se deduce, por comparación o semejanza, una verdad importante o una enseñanza moral.*”

Tratando de clarificar más este concepto, podemos decir que las parábolas son una manera especial de transmitir las ideas, que consiste en la utilización de una historia inventada o imaginaria, pero que podría perfectamente haber sucedido, y que le permite, a quien la escucha, sacar un aprendizaje, al comparar esa historia con lo que le sucede a él, pues finalmente se logra que el lector u oyente caiga en la cuenta de que la conclusión se aplica muy bien a sus propias preocupaciones.

Al igual que las fábulas, las parábolas suelen narrar una acción simple, única y concreta, sin detalles extraños ni circunstancias que lleven a la distracción; pero a diferencia de las fábulas y de las alegorías, las parábolas nunca contienen elementos mágicos, fantásticos o fantasiosos, sino que, por el contrario, se enmarcan en las actividades de la vida diaria, y narran hechos u observaciones que podrían perfectamente ser reales, o por lo menos creíbles.

El propósito esencial de las parábolas es el de “ilustrar”, es decir, el de echar luz para

aclarar un tema profundo de orden espiritual, sirviéndose de circunstancias o situaciones fáciles de imaginar, de entender, y luego de recordar.

La parábola es, precisamente, una de las formas más simples de la narrativa. En ella se crea un ambiente, se describe una acción y finalmente se refieren sus resultados.

A menudo (aunque la parábola del Sembrador, que hemos leído hoy no es precisamente de ese tipo), en las parábolas también se involucra a un personaje, que se encuentra ante un conflicto moral, o que realiza una acción cuestionable, para luego sufrir las consecuencias negativas de las elecciones incorrectas que ha tomado, o por el contrario, para disfrutar los premios que corresponden a las decisiones correctas. Tal es el caso de muchas de las parábolas narradas por Jesús, como la del hijo pródigo, la de la gran cena, la del último lugar en el banquete, la de los viñadores asesinos, la de Lázaro y el rico de Epulón, etcétera.

Al enseñar Jesús por medio de parábolas, los que le escuchaban con el corazón bien dispuesto aprendían fácilmente; pues con ellas no sólo despertaba su inmediato interés, sino que además mantenía su atención y, a la vez, les ayudaba a grabar definitivamente, en la mente y el corazón, la verdad espiritual que deseaba transmitirles.

Adicionalmente, el método de las parábolas le permitía al Señor evitar la condena anticipada por parte de sus enemigos, al impedirles utilizar argumentos concretos para acusarle; después de todo, Él solo contaba cuentos ;-)

Como vimos en el pasaje evangélico de hoy, y en muchos otros, después de enseñar al pueblo en parábolas, nuestro Señor continuaba enseñando a los discípulos en privado, de manera más directa y con mayor profundidad de lo que le era posible hacerlo con el pueblo. Así los formaba, explicándoles claramente todo, porque después iba a encargarles el divulgar esas verdades por todo el mundo.

Puesto que es ahora nuestro buen Jesús, Quien nos explica con absoluta claridad y detalle la "Parábola del Sembrador", no vamos a intentar una aclaración al respecto; pero sí es importante que estemos pendientes siempre, cuando vayamos a escuchar la Palabra de Dios, y pensemos en qué tipo de "terreno" seremos:

Si no le prestamos la debida atención (porque estamos distraídos, o porque muchas veces creemos que "ya nos conocemos ese pasaje"), y nos perdemos aquello específico que el Señor querría tal vez mostrarnos ahora con Su Palabra, seremos tan duros como el camino, y las semillas de Dios ni siquiera alcanzarán a germinar.

Seremos como el terreno pedregoso, si las dificultades nos impiden después hacer lo que Dios nos enseña y nos pide que hagamos. Seremos como los espinos, cuando la tentación nos venza y nos lleve a incumplir lo que el Señor nos recomienda...

Pero seremos terreno fértil, si meditamos con frecuencia la Palabra de Dios y en oración le rogamos nos dé la Luz y la Fortaleza para perseverar en su fiel seguimiento... No hay nada más que decir al respecto.

Sin embargo, hay una frase en este Evangelio que deseamos analizar, dado que podría llevarnos a confusión, y es lo que el Señor dice, que **"al que tiene se le dará más y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo poco que tiene."**

Si no se observa esta frase en su debido contexto, se podría fácilmente concluir que Dios no es justo y equitativo, o que no es bueno... Pero es necesario entender que aquí Jesús está hablándonos específicamente de la Gracia, y en particular de la que es necesaria para comprender las Verdades del Reino.

Sabemos que la vida en gracia es indispensable para alcanzar la salvación, y que por los dones que Dios nos ha dado **a todos**, todos tenemos la posibilidad de vivir en Comunión Perfecta con Él y entre nosotros:

Tenemos **la razón** (para discernir qué está bien y qué está mal), tenemos **la libertad** (para poder elegir entre hacer ese bien o ese mal) y finalmente contamos con **la voluntad** (para orientarnos siempre hacia la práctica de lo bueno)...

Pero el que voluntariamente se aleja de Dios y de Su Gracia, es claro que perderá los dones que el Señor le ha concedido originalmente: Se le nublará **la razón**, y tratará de justificarse en el mal camino; condicionará **su libertad**, a causa del pecado; e irá perdiendo gradualmente la fuerza de **su voluntad**, al no utilizarla cuando se encuentra en situaciones de tentación.

Quien se halla en esa situación está, como dice hoy el Señor, con la “conciencia endurecida”, y por lo tanto, sus ojos no quieren ver, sus oídos no quieren escuchar ni su corazón comprender... Aquí nos dice Jesús, si lo hicieran (es decir, si vieran, si escucharan, si comprendieran...) “habría conversión y yo los sanaría...” ¿Pero y si no quieren? ¿Si no queremos...? Dios respeta la libertad del ser humano hasta lo inconcebible, pues es en esa libertad que estamos hechos “a imagen de Dios...”

Así vemos que, lejos de ser una injusticia del Señor (que al que tiene se le dé más y al que no tiene se le quite lo poco que tiene), es más bien uno de sus supremos actos de Justicia... Así es precisamente como Él hace justicia con el uso que nosotros le damos a nuestra libertad; premiándonos con más gracias y dones, cuando nosotros hacemos buen uso de los que Él nos dio a todos, y dejando que perdamos las gracias, cuando nosotros así queremos voluntariamente hacer...

Finalmente nos dice Jesús: ***“¡Dichosos los ojos de ustedes, que ven!; ¡dichosos los oídos de ustedes, que oyen! Yo se los digo: muchos profetas y muchas personas santas ansiaron ver lo que ustedes están viendo, y no lo vieron; desearon oír lo que ustedes están oyendo, y no lo oyeron.”***

¿Qué podemos decir nosotros entonces, precisamente en este Apostolado, que no nació (como la inmensa mayoría de los movimientos eclesiales) sólo “por inspiración”, sino “por revelación”...?

¿Qué decir acerca de las riquezas que el Señor nos ha dado, para aprender y hacer; acerca de las gracias y maravillas que nos ha permitido ver...? Sólo nos queda recordar, con santo temor, que a quien más se le ha dado, más cuentas se le han de pedir... ¡Hagamos que las semillas del Señor den abundante fruto, que el agua de su Palabra haga germinar toda la tierra! Y pidamos que Dios sea siempre Misericordioso con nosotros, que nos acompañe a cada instante, para que podamos ser lo que Él quiere que seamos y hacer lo que Él quiere que hagamos. Así sea.

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a) ¿A qué tipo de terreno se compara mi vida espiritual? ¿Es para mí la Palabra de Dios una semilla que da fruto, o simplemente un conjunto de “palabras sabias”, pero que a menudo no influyen en mis decisiones y acciones?
- b) ¿Cuál es mi actitud frente al Sembrador? ¿Tengo una amistad personal con Él? Y con respecto a la semilla... ¿qué hago diariamente para vivir más de acuerdo con el Evangelio? ¿Lo estudio? ¿Me hago propósitos de conversión a partir de su lectura? ¿Oro pidiendo al Señor su Luz y Fuerza?
- c) “Al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo poco que tiene”: ¿He analizado alguna vez cuánto recibí y cuánto recibo todavía hoy yo? ¿Cuánto aproveché? ¿Tengo mucho o no tengo casi nada? ¿Doy mucho o doy muy poco?
- d) ¿Cuáles son las “piedras”, las “espinas”, o los “pájaros” que matan la semilla de la Palabra de Dios en mi vida?
- e) ¿Creo ser la buena semilla del costal, que el Señor elegiría para llevar Su Palabra a los terrenos que lo necesiten? Si llegara ya la época de la cosecha, ¿cuánto fruto le entregaría yo al Señor?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica

105 Dios es el autor de la Sagrada Escritura. “Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo”.

“La santa madre Iglesia, según la fe de los apóstoles, reconoce que todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, con todas sus partes, son sagrados y canónicos, en cuanto que, escritos por inspiración del Espíritu Santo, tienen a Dios como autor, y como tales han sido confiados a la Iglesia” (DV 11).

106 Dios ha inspirado a los autores humanos de los libros sagrados. “En la composición de los libros sagrados, Dios se valió de hombres elegidos, que usaban de todas sus facultades y talentos; de este modo, obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sólo lo que Dios quería” (DV 11).

108 Sin embargo, la fe cristiana no es una “religión del Libro”. El cristianismo es la religión de la “Palabra” de Dios, “no de un verbo escrito y mudo, sino del Verbo encarnado y vivo” (San Bernardo). Para que las Escrituras no queden en letra muerta, es preciso que Cristo, Palabra eterna del Dios vivo, por medio del Espíritu Santo, nos abra el espíritu a la inteligencia de las mismas (Lc 24,45).

1724 El Decálogo, el Sermón de la Montaña y la catequesis apostólica nos describen los caminos que conducen al Reino de los cielos. Por ellos avanzamos paso a paso, mediante los actos de cada día, sostenidos por la gracia del Espíritu Santo. Fecundados por la Palabra de Cristo, damos lentamente frutos en la Iglesia para la gloria de Dios (Cfr. la parábola del sembrador: Mt 13,3-23).

2653 La Iglesia “recomienda insistentemente a todos sus fieles... la lectura asidua de la Escritura para que adquieran ‘la ciencia suprema de Jesucristo’ (Filip 3,8)... Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues ‘a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras’ (San Ambrosio, off. 1,88)” (DV 25).

2654 Los Padres espirituales, resumen así las disposiciones de un corazón alimentado por la palabra de Dios en la oración: “Busquen leyendo, y encontrarán meditando; llamen orando, y se les abrirá por la contemplación.” (Cfr. Guido II el Cartujo, scala: PL 184, 476C).

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM-10 La Biblia dice que la Palabra nunca vuelve a Dios sin producir fruto y hoy ella deberá producir fruto en tu corazón. Sólo Yo puedo tomarte de la mano y decirte: “No, por ahí no, por ahí es la muerte, el sufrimiento, la destrucción. Ven hacia acá, donde está la vida, donde está la alegría, donde está la salvación”.

Conságrense y consagren sus familias a Nuestros Corazones. Empiecen a orar con los suyos, sin imponerse, una pequeña oración en la mañana, en la mesa, en la noche. Quien no ora, no tiene deseo de orar. Familia que ora, es familia que vive unida. Esposo que ora, es esposo fiel. Esposa que ora, es esposa responsable de su familia. Hijos que oran, son respetuosos de sus padres. ¿Quién tiene la culpa de que sus hogares estén mal, el mundo...?

7.- Virtud del mes: Durante este mes de julio, practicamos la virtud de la: **Fe** (Catecismo de la Iglesia Católica, cánones: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

Esta Semana veremos el canon 2088, que dice lo siguiente:

2088 El primer mandamiento nos pide que alimentemos y guardemos con prudencia y vigilancia nuestra fe y que rechacemos todo lo que se opone a ella. Hay diversas maneras de pecar contra la fe:

La duda voluntaria respecto a la fe descuida o rechaza tener por verdadero lo que Dios ha revelado y la Iglesia propone creer. La duda involuntaria designa la vacilación en creer, la dificultad de superar las objeciones con respecto a la fe o también la ansiedad suscitada por la oscuridad de ésta. Si la duda se fomenta deliberadamente, puede conducir a la ceguera del espíritu.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA-78: La confianza para ser íntegra, no debe apoyarse en ningún elemento humano ni de hoy ni de mañana. A los tibios les hace falta buscar apoyos humanos porque no tienen estabilidad en Mí; pero Mis predilectos deben esperarlo todo. He dirigido a muchos por el camino de la perfecta confianza, pero pocos han llegado a donde los había llamado porque, en la ceguera de su inteligencia, aprecian más bien la ayuda del hombre que la Mía; han creído más en la palabra de una criatura que en la del Creador. Por eso hay una turba de descontentos que están estancados en la casa de Mi Padre. Están fijos e indecisos, descontentos y contrariados y Me imploran con deseos y palabras que les de lo que ansían. ¿Acaso no oigo sus suspiros, no comprendo lo que anhelan?

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Analizaré en oración, cuáles son los frutos que yo le ofrezco a Dios, y los frutos de mi conversión en favor de mi Apostolado, para ver cuánto me queda por hacer.

Con la virtud del mes: Puesto que la Fe es un don de Dios, le pediré con insistencia que me la regale. Repetiré como jaculatorias estas dos oraciones: “**Bendito el que no se confía del hombre, sino que pone en Dios su corazón**”. Y “**Por serte fiel, yo contemplaré tu rostro, Señor, y al despertar, espero saciarme de gloria.**”

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*